Tom. III. Num. 59. —65— 26 de Mayo de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LA PUERTA DE HIERRO Y LA GENTE DEL BRONCE.

A MIS COMPATRIOTAS LOS SUECOS.

En fin, queridos amigos,
ya está aquí por estos trigos
sin ronzal y sin cabestro
este compañero vuestro.
Mas no espereis ver el traje,
ni las galas de un viaje,
que nada alhagüeño ofrece,
y que tan solo merece,
por lo incómodo y lo tardo,
vestido de paño pardo.
Ni entraré en los pormenores
de los varios sinsabores
que sufre en la diligencia
quien va á Madrid de Valencia;
ni os contaré con qué ahinco
en hombros de cuatro ú cinco,
y entre mil riesgos estremos
pasó este barco sin remos
casi á punto de irse á pique
por la rambla de Alberique;
ni el cómo, cuándo, ó por dónde
llegué á la venta del Conde;
ni el modo con que despues
salí de la del Marqués,
ó del Duque ó.... del Demonio,
junto con mi hermano Antonio,
y toda la demas gente,
yendo á pié muy *diligente*
por espacio de dos horas,
dando el brazo á las señoras,
(que por cierto no eran malas)
y ya caes, ya resbalas,

ya te pinchas ó tropiezas
entre zarzas y malezas;
causándonos tan cruel rato
nuestro fatal carro-mato,
que en cierto charco de arrope
se nos atascó hasta el tope,
sin que auxilio alguno humano
pudiera darle la mano:
ni en fin otras averías,
que en tres noches y tres dias
tuvimos siempre infelices
rodando por las narices,
porque esto fuera imagino
mas pesado.... que el camino;
y no siendo necesario
el minucioso inventario
de los bienes, ó los males,
que por esos andurriales
pasamos los viajantes,
os repetiré lo de antes,
y es negocio concluido,
«que aquí estoy.... porque he venido.»
Una cosa solamente
tendré que haceros presente,
porque el callar crimen fuera,
y es que en toda esta carrera,
sin que razon se vislumbre,
hay la maldita costumbre
y los raros usos nuevos
de no comer mas que.... huevos;
y que tengais ó no gana,
os los dan por la mañana
con la misma sangre fria
que os los dan á medio dia,
haciendo igualmente alarde
de dároslos por la tarde,
hasta que bajais del coche
á comerlos por la noche:
de suerte que yo abrumado
de un estilo tan *ovado*,
y de moda tan estraña,
cuando llegamos á Ocaña
viendo que se repetía
tan ingrata sinfonía,
y observando en la palestra
algunos huevos de muestra,
que con insulto notorio
en el mismo refectorio
pendian del cortinaje, (1)
llenándome de coraje
sin oir ninguna escusa
dí rienda suelta á mi musa,
que cuando el diablo la tienta
tiene sal, pebre y pimienta,
y entre disparates varios,
que dejé por los armarios,
y por la mesa redonda
de la consabida fonda,
puse dentro unas tortillas
tres ó cuatro seguidillas
muy graciosas y muy bellas,
pero... no me acuerdo de ellas.
Lo que sí tengo presente
es esta octava siguiente,
que buena, mediana ó mala
quedó inscrita allí en la sala
para recuerdo y memoria
de la gente transitoria:

«Oh maldito cocinero (1)
que en pago de sus pecados
le das huevos estrellados
al hambriento viajero,
Permita el Dios de los Cielos,
que ya que tan mal nos tratas,
te se resbalen las patas
y te estrelles como ellos.»
Mas.... lector.... no te incomodes,
si prescindiendo de Herodes,
voyme en busca de Pilatos,
dejando estos ventorrillos
con la paga en sus bolsillos,
y los huevos en los platos.
Sabed, pues, mis caros suecos,
que aunque Madrid no es Marruecos,
sin embargo claro está
que empiezan los dos por Ma-,
y que si se ponen juntos
los principios de ambos puntos,
es voz y pública fama
que sale de ellos la máma,
único objeto y manía
de las cuestiones del dia;
en cuya sabrosa espuma
iré mojando mi pluma
para haceros con tal tinta
una relacion sucinta,
y un apunte compendioso
de cierto lance famoso,
que, cual él, es bien seguro
no le vió el tiempo futuro,
ni aun el tiempo.... venidero.
Y este lance que os refiero,
cual una hazaña del Cid,
es que al llegar á Madrid,
donde hay tanto desvalido
llorando á moco tendido,
yo tuve el placer sin tasa
de ver entrar en mi casa
con sus barbas por divisa
nada menos que á.... La Risa,
que con talante risueño,
despues del «mi amigo, y dueño»
y demas cumplida lista,
que se usa en toda entrevista,
mucho mas si es la primera,
se empeñó en que la siguiera.
Rara fué la intimacion,
mas.... me entregué á discrecion,
de mi capa haciendo un sayo,
y el jueves nueve de mayo
á las diez de la mañana,
hora bastante temprana,
segun lo que observo aquí,
andando en coche me vi

muy en grande y muy ufano
con Ayguals y con su hermano,

(1) Efectivamente, en el parador de Ocaña se ha tenido la graciosa ocurrencia de reemplazar con huevos las hortas pendientes de los cortinajes y adornos de las puertas, ventanas, etc. del salon de comida: hasta un retrato de Isabel II tiene sus dos pares de huevos de centinela.

(1) Tambien es cierto el haberse inscrito en la pared del referido salon estos y algunos otros versos; ofreciendo el dueño del establecimiento conservarlos, y aun encenderles dos luces por la noche.

y vuestro amigo Bonilla;
y á escape por esta villa,
ó sea, si quereis, córte,
sirviéndome ellos de norte,
cual á los magos la estrella,
me encontré.... en la gran *paella*,
que es el objeto primario
de este escrito estrafalario.
En un sitio pintoresco
junto al Manzanares fresco,
cuyo curso ¡cosa estraña!
lo que no moja, lo baña
con su incierto y manso paso,
y á un cuarto de legua escaso
de este cortesano encierro,
está la Puerta de Hierro
custodiando en sus contornos
las galas y los adornos,
que ostenta por donde quiera
esta mansion placentera.
Allí pues hicimos alto,
y todo el mundo de un salto
(que aquí el que no corre vuela)
salió por la portezuela
con el desparpajo y traza
de los toreros en plaza;
dando principio en seguida
la mas graciosa corrida,
que de racionales toros
vieron cristianos, ni moros.
Cercónos muy halagüeña
la demas gente risuña,
que llegó antes que nosotros
en sus yeguas, ó en sus potros,
alazanes, ó corceles,
ó en coches de cascabeles
de dos, cuatro, y seis rocines,
ó en lujosos calesines,
segun las prerogativas
de sus musas respectivas:
y junta ya la caterva
de estos hijos de..... Minerva,
ó de cualquier otra diosa....
se hace imposible la glosa
de los hechos, y los dichos,
ocurrencias, y caprichos,
cuentos, historias, novelas,
versos, coplas, cantinelas,
comedias, y disparates
con que tan insignes vates
fueron poblando aquel prado,
hasta que Abundio Estofado
con voz bronca, aunque sonora,
vino á decirnos—«YA ES HORA.»
¡Oh! ¿quién tuviera el pincel
de Lopez, ó de Esquivel,
ó el del famoso de Tracia
para bosquejar con gracia
lo principal y accesorio
del campestre refectorio?
¿quién dará cima á la empresa
de dibujar bien la mesa,
que con esquisito tacto
fué improvisada en el acto
bajo el frondoso ramaje,
que ofrece en cualquier paraje
un verjel tan especial?.....
Mas, dejando lo ideal
con su gracia y atractivo,
vamos á lo positivo.
Yo ocupé la presidencia,
porque, aunque el último en ciencia,
os declaro, y os confieso
que era el hombre de mas.... peso
del famélico complot,
y eso que estaba Ribot,
cuya prosa y cuyas trovas
pasarán de.... diez arrobas,
y Ayguals, que no está tan mocho,
que deje de pesar..... ocho.
Pero sigamos el cuento,
toda vez que ya en su asiento
están los quince ó los veinte,
que si el cálculo no miente
tomaron parte en tal fiesta,
cuya apetitosa orquesta
dió principio en alta voz
por la sopa y el arroz:
y tras de esta introduccion
vinieron á la cuestion
cuatro pares de capones,
que al punto se hicieron nones
entre barbas y narices,
lo mismo que las perdices,
que con ajos y cebollas,
fueron siguiendo á las pollas,
á las liebres y conejos,
y á otros mil animalejos,
de que hacen especial caso
las musas de este Parnaso.
Hubo salmones y truchas
con guisos y salsas muchas,
descollando el ajo-arriero
hecho con gusto y esmero
y no sin algun trabajo
por..... ved la nota de abajo (1);
y hubo *asados*, y *cocidos*,
cuyos nombres y apellidos
por lo raro y por lo vario
ni están en el diccionario,
ni yo acerca de su glosa
podré decir otra cosa
sino que en broma y en chanza
iban entrando en la panza.
Las botellas de Jerez
rodaban de diez en diez
por aquel castalio coro,
y el Pinto y el Valdemoro
seguian tambien sus huellas
en otras varias botellas,
mas ligeras que tardías
en ir quedando vacías.
De los postres nada os digo,
porque el que no fué testigo
de tan grata y bella escena,
ni sabe que cosa es buena,
ni es posible que en su vida
pruebe tan dulce comida.
. . . . . .
. . . . . .
Fué el caso que de repente,
hallándose nuestra gente
navegando viento en popa,
sin mas timon que la copa,
ni otro norte, ni otra estrella
que el cigarro y la botella,
cuando al apartar los ojos
de tantos dulces despojos,
fijábalos casi absorta
en una disforme torta,
que encerraba en sus cuarteles
seis docenas de pasteles,
y otros varios agregados;
y en fin cuando por los lados,
por detrás y cara á cara
no habia mas que algazara,

(1) El caballero Manini, primer ayudante del Señor Don Abundio Estofado, y célebre en los fastos guisatorios por su estrema habilidad en la confeccion del *ali-oli*.

licores, y vasos rotos,
estruendos y.... terremotos....
. . . . . .
por la parte de Segovia
se nos desprendió una novia,
que no bien hubo acabado
de abrazar el nuevo estado,
colgando aun de su cintura
las bendiciones del cura,
salió sin duda á paseo,
dando treguas á Himeneo,
cuyo fiel representante
con mustio y triste talante,
y abismado en lo futuro
iba.... fumándose un puro.
En su amable compañía
llevaba una letanía
de hermosísimas muchachas,
cuyas juguetonas fachas
alegres sin artificio
daban muestra y claro indicio
de su intencion, gana y prisa
en suscribirse á La Risa.
La ocasion la pintan calva,
así es que tras de la salva
de varias frases de lujo,
que entre ambas partes produjo
encuentro tan placentero,
puesto otra vez el sombrero,
y pasada la sorpresa,
echando á rodar la mesa
con todos sus adherentes,
y sin otros precedentes
que los que encuentra cualquiera
en Jerez de la Frontera
y otros pueblos comarcanos,
principió tal besamanos,
tal broma y tal zaragata,
que la persona sensata,
que no se halló en dicha gresca....
no sabe lo que se pesca.
Allí hubiérais visto á Ayguals
bailar muy ligero un wals,
sin darle las barbas pena,
con una linda morena
de mucho garbo y salero;
y al son de un viejo pandero
acompañarle en el baile
su hermano, que es tambien fraile
de la órden de barba larga,
quien otra pareja embarga
de mas valor que un tesoro,
y de cuyas trenzas de oro
pendian con desaliño
arco y flechas del dios niño.
Allí viérais á Bonilla
tambien con barba y patilla,
y sus verdes antiparras,
muy *terne* y muy puesto en jarras
ensayando el baile inglés
con la interesante Inés,
muchacha de quince abriles,
cuyas gracias juveniles,
hermosura y embelesos,
nos dejaron.... patitiesos.
Viérais en dicha Babél
á Príncipe (D. Miguel)
hombre de muy *altas* prendas,
hacer cosas estupendas
al bailar una cachucha
con cierta ninfa machucha,
que en las escenas mas tiernas
le pasaba entre las piernas
con sus pomposas enaguas
como una perrita de aguas.
A Florez (José Segundo)
con toda la sal del mundo,
aunque con dolor de muelas,
repicar las castañuelas
bailando el trípili y jota
con la Señora Carlota,
que á pesar de sus cuarenta
no se perdia en la cuenta.
Escucháraís el compás
que Manini, y veinte mas,
todos de la clase gorda,
daban con música sorda
siguiendo el son del fagot
que nos tocaba Ribot;
mientras entre tantas gergas
el intrépido Villergas
llevaba, de rama en rama,
de esta funcion el programa
echando flores y guindas
á la linda de las lindas,
á la bella entre las bellas,
ex-reina de las doncellas,
y emperatriz de casadas,
quien con las manos cruzadas
pasó un tiempo tan precioso
junto á su futuro esposo,
que muy taciturno y serio
la tuvo en su cautiverio
sin permitir, ni aun por broma,
que aquella blanca paloma
bailase siquiera un solo
con ningun hijo de Apolo.
Y en fin, entre tantas caras,
y entre ocurrencias tan raras
como son las que yo vi,
hubiéraisme visto á mí
hacer con mucho donaire
volteretas por el aire,
alzándome en cada brinco
de cuatro varas á cinco,
siendo el pasmo y el asombro
de mil gentes que no nombro
porque no gusto ni quiero
que me llamen..... embustero.
. . . . . .
. . . . . .
En esto vino la noche
y á pié, en calesa, ó en coche,
en yegua, rocin, ó potro,
un paso despues de otro
volvimonos sin ruido
cada mochuelo á su nido.
El de vuestro servidor
con su estampa, y su peculio
está en la calle de Julio
junto á la plaza Mayor.
Y aunque su privanza es poca,
si se ofrece algun asunto,
le encontrareis siempre á punto
para taparos.... la boca.

José Bernat Baldoví.

SACRIFICIO DE FANDILAS.

Tengo para mas trabajo
dos cuartos bajos, y os digo
que muy de veras maldigo
los pícaros cuartos bajos.

Villergas.

Pues Señor: (de algun modo se ha de comenzar y este le recomienda el uso) Pues Señor, necesario

es que yo escriba porque tambien me aqueja esta enfermedad tan generalizada hoy, como en otros dias la gripe ó el cólera. Solo podia detenerme una consideracion, y era la pequeña de si mi articulejo produciria un efecto diametralmente opuesto al que me propusiese, y en esto no cabe vanidad; porque hablemos en razon, despues de tantas y tan buenas cosas como en este periódico se han leido, ¿qué debe parecer el escrito de mi humilde pluma? La pincelada de un restaurador, asesino del precioso lienzo; el sayon que no habla en un interesante drama; un remiendo, en fin, de paño de Bejar en el costoso fraque que, como argumento concluyente de su talento, presenta engreido Borrell al mas opulento de sus parroquianos. Mas, afortunadamente para la civilizacion, La Risa es un lenguaje tan espresivo y generalizado, que no dudamos en afirmar que de no lograr se asome á los lindos labios de la bella suscritora aquella graciosa mueca del agrado, alcanzará positivamente una de las sonrisas que cada uno es dueño de interpretar á su manera, y esto siempre es algo.

Cuán dichoso será, cuánta gloria alcanzará el afortunado escritor que pueda trasladar fielmente á la posteridad los sabrosísimos diálogos con el sastre que reclama el valor de una levita, que fué, las bruscas interpelaciones de algun usurero en escala menor, la tiernísima relacion da nuestra indefinida patrona, viuda provecta, que de continuo amenaza con hacer sonar la campanilla para despejar el salon si no escucha el sonido de la metálica; ó cualquier otra de las infinitas delicias con que se ameniza la vida de los afortunados hijos de Eva que desde 1800 al dia han visto la luz en esta bendita patria de los Padres Santos y de los niños de Ecija, sin traer la posdata de ser propietario mayordomo ó... ó... asentista. Pero no faltará digno cantor que trasmita tan preciosos datos históricos á nuestros futuros prógimos, que se desesperarán por no haber podido alcanzar los tiempos de tanta ventura y bienandanza. ¡Paciencia!

Ya que no puedo yo entretener con tan agradables descripciones, les referiré un suceso, que calificarán como gusten aunque, á mi juicio, nada haya tenido de gracioso.

Creo habrán ustedes recibido, señores lectores, la atenta esquela que les he dirigido ofreciéndoles mi nueva habitacion; por lo tanto juzgo una redundancia el decir donde se halla situada *mi humilde choza, mi pobre alojamiento, mis cuatro paredes*, etc. He pensado seriamente en la razon que hubiese para dar el honroso dictado de *Calle* á la de mi domicilio que, con su perdon sea dicho, no pasa de una modesta callejuela, y solo he podido hallar la de que en una ú otra banda de la misma existiria alguna casa de propiedad de un regidor de la M. H. villa que convencido de la necesidad de darla importancia, (pues que hay notable diferencia entre que un pié de terreno valga tres reales ó ciento) entablaría negociaciones diplomáticas, y poniendo en juego todos sus conocimientos, lograría por último el feliz resultado de dar el nombre de calle al mísero callejon.

Era el primer dia que ocupaba el nuevo domicilio, el sol iluminaba una casa frontera á la mia, que está al norte, acababa de desayunarme, y dirigia errantes miradas por la estancia, pensando en dar diversas distribuciones á los escasos muebles de mi pertenencia; acababa de colocar en un rincon mi sable, baston y paraguas, ó sea los tres poderes, como dice mi patrona, cuando en el dintel de la sala apareció un sugeto, para mí desconocido, y cuya facha mostraba no pertenecer á ninguna de las once familias en que, segun un sábio naturalista, se hallan divididos los *hombres de mundo*: el personage elevó su cabeza con orgullo, estiró la complicada corbata, llevó las manos al estrecho pantalon, y despues de infinitas cortesías dijo:

—Caballero, usted no me conocerá.

—Cierto que no tengo ese honor.

—Soy, para lo que guste mandar, el amante de Robustiana, la jóven que vive en el cuarto bajo.

—Sea muy enhorabuena, y celebro saber que en el piso bajo hay jóvenes.

—Y vengo á exijir de usted un favor.

—Vaya en gracia, murmuré, apenas he entrado en esta casa y ya andamos con favores.

—Porque el padre de Robustiana, que es un tirano, se opone á nuestra pasion y...

—Es necedad por cierto la del tal anciano.

—Dice que nunca permitirá que se case...

—Prodigio! dichoso usted hombre de Dios, cuántos desearíamos encontrar un padre con tan poco comunes pensamientos.

—Es verdad, pero Robustiana se obstina en que es preciso casarnos.

—Y usted qué dice?

—Qué cosas se ocurren á usted! Es el caso que durante el tiempo que esta habitacion ha estado desalquilada, nos hallabamos en la gloria.....

—Ya, y con la ocurrencia de venir á habitarla, les he trasportado al infierno, y eso quiere decir en buen castellano que desaloje, que... vaya, vaya, que esto es muy grande.

—No señor, lo que es..... que antes nos veiamos en este sitio, y ahora...

—Es imposible que lo verifiquen? pues crea usted que lo siento, y si pudiese...

—Si señor que puede usted, y Robustiana me ha encargado le diga...

—No tiene nada de corta la tal niña.

—Si lo dice usted por mofa, sepa que Robustiana, aunque tiene 30 años, no solo no es vieja sino que.....

—Concluyamos.

—El encargo es que tenga usted la bondad de permitir nos veamos en este sitio cuando á ella y á mí nos sea posible.

—Donosa ciertamente es la exijencia. ¿Usted cree por ventura?...

—No señor, no creo nada; pero necesito ver á Robustiana.

—Y ha encontrado que mi casa es la mas adecuada para sus visitas nocturnas y criminales. Pues amigo se ha llevado usted un solemne chasco: no puedo ni quiero complacerles, y espero.....

—Sí señor, debe usted esperarlo; á su cargo irán las consecuencias, porque es muy poca caridad, y si usted hubiera necesitado de mi oficina ó de mi ciencia, seguro podia usted haber estado de ser servido. Pero hay mucha diferencia entre un cirujano y un hombre como usted.

—Usted es cirujano, tal vez el de la esquina?...

—Si señor, soy Fandilas... ¡ay Dios mio! ¿no escuchais unos golpecitos?

—Cierto, cierto: eso qué quiere decir?

—Robustiana que viene.

—Pues digo á usted que no se detiene en pequeñeces; natural era que esperase.

—Tiene un carácter muy impetuoso: voy á abrir la puerta.

—No señor, lo que usted va á hacer es decirla tenga la bondad de volver por donde ha venido.

—Imposible, imposible; su padre puede sentirla y... convénzase usted de la necesidad de...

—De que usted y esa señora se vayan al campo de Guardias, y no molesten á personas que no estan para fastidiarse con semejantes sandeces.

—Silencio, por favor, no griteis, escuchad con que temor llama: concededme esta gracia y os juro... y el barbero se postró á mis pies costándome gran dificultad el reprimir la carcajada; miré á aquel hombre enjuto y estrafalario, con su fraque de ala de pichon y hombreras en forma de dragonas, y me convencí que no pertenecia á la clase en que se hallan vinculadas las calaveradas, y mucho menos á la de los seductores. Fandilas me acosaba con sus súplicas, Robustiana impaciente llamaba con mas fuerza.

—Diez minutos es el plazo que concedo para vuestra entrevista; yo estaré presente y...

—Mucho se lo agradezco á usted...

—Agradece á que mi patrona no está en casa. Oh! si supiese... pero no lo sabrá que aun debe tardar un buen rato.

En esto apareció en la sala Robustiana. Figuraos, amables lectores, una muger de la edad ya dicha, de tez acobrada, de mal gesto y aspecto desagradable, sobrecargada con multitud de adornos y cintas, cuya poca gracia y mala disposicion revelaban á tiro de ballesta ser obra de casa, y de casa de mal género. Despues de una reverencia, Robustiana condujo á Fandilas á un estremo de la sala, y comenzaron una animada discusion, aunque preciso es decir por honor de la verdad histórica, que ella únicamente hablaba, pues el cirujano solo contribuia con algunos monosílabos y multitud de inclinaciones de cabeza en señal de aprobacion. Por mi parte cantaba á media voz, y revolvia los papeles de mi mesa para distraerme del poco grato papel que estaba representando.

Transcurrieron algunos minutos cuando se escucharon desaforados golpes en la puerta, y aun mas desaforadas voces, que inmediatamente fueron conocidas, pues Fandilas se tapó los ojos y Robustiana lanzó un grito lastimero. El momento era una verdadera crisis que yo juzgué lo mas conveniente que avanzase á su fin: resueltamente me diriji á la puerta y di libre entrada al padre, que, segun la facha y cierto olorcillo, debia ser almacenista de aceite; el buen hombre sin cuidarse de mí, continuó gritando: ¡Donde se hallan esos infames, donde están que los voy á asesinar!...

—Padre, perdonadnos.

—Si, dijo el barbero, perdonadnos.

—Seductor, hombre sin conducta, ahora recibirás el premio de tus maldades, dijo, y se lanzó al sable que estaba en el rincon; yo temiendo los efectos del furor paternal me interpuse, diciendo:

—Conténgase usted y respete se halla en casa que no es la suya.

—Tambien con usted me las habré, encubridor.

—Señor mio, lo que estoy yo....

—Es contribuyendo á la perdicion de mi hija.

—Cese usted en sus insultos, pues de no....

—Se lo diré á usted cien veces, sí señor.

Yo conocia que el hombre tenia razon y quise hacerle entender lo que habia ocurrido; pero el anciano no lo permitia, pues continuaba diciendo:

—¿Todos son ustedes contra mí? pues bien yo haré que se me respete, y abriendo el balcon comenzó á gritar con mas fuerza ¡favor! ¡socorro! ¡vecinos! ¡socorro...!

—Escuche usted, hombre de todos los diablos...

—¡Padre...!

—¡Vecinos....!!!

¡Oh! para colmo de la desesperacion, en aquel momento fatal se presenta mi patrona y escucha que el motivo de la algazara es una seduccion, y juzga que el reo soy yo, y que el templo donde se ha quemado el mal incienso es su casa, y grita tambien y

patea y prodiga insultos y amenazas, y su furor crece hasta el punto de enarbolar mi baston, y yo aturdido de tantas voces y queriendo oponer alguna defensa al sable del padre y al baston de la patrona, alzo el paraguas y me pongo en ademan hostil....

¡Momentos de horrible confusion! algunas personas de aquellas que siempre encuentran un placer en ver renegar al prójimo, se habian introducido en la habitacion formando una barrera de carne humana, que dificilmente pudo romper un destello de la autoridad municipal, vulgo Alcalde de barrio, que no tardó en presentarse atraido por el alboroto. Gran triunfo consiguió con escuchar y ser escuchado, pues se mezclaban formando un coro infernal los agudos chillidos de Robustiana con los suspiros mayúsculos de su amante, los denuestos y amenazas, en tono de sochantre, que espresaban la ira de la patrona con los gritos del padre interpolados de asmáticas toses y mis espresivas interjecciones con los ruegos de algun oficioso redentor. Por fin, fueron entendiéndose y escuché á Robustiana que decia:

—Señor: este jóven y yo somos víctimas de una pasion....

—Tambien yo, murmuré.

—Y mi padre se opone á la realizacion de nuestros honestos intentos.

—¿Ustedes quieren casarse? dijo el Alcalde.

—Si señor, y Fandilas no es ningun perdido, pues tiene su tienda de cirujano muy acreditada.

—¿Qué dice usted, como padre que es de esta jóven?

—Debo decir, que si sus fines son esos..... ¿qué he de hacer? renunciaré á mi venganza.... sean ustedes todos testigos: que se casen.

Y se mudó repentinamente la escena, mi patrona dirijia miradas de asombro al convencerse de su error; los amantes, es decir Robustiana, se mostraba gozosa, pues que Fandilas continuaba imperturbable tapándose los ojos. Respecto á mi persona solo diré que creí en conciencia que todo habia sido una trama diabólica para casar al barbero que era la verdadera víctima de aquel drama: mi patrona requirió con buen modo á los profanos abandonasen el terreno, lo que verificaron en estremo disgustados del desenlace de aquel suceso.

Robustiana con gestos y monadas empalagosas me suplicó, en gracia de mi condescendencia, que asistiese á su boda, yo deseando librarme de sus importunidades, ofrecí cuanto quisieron, y si ustedes, amigas lectoras, no están tan fastidiadas como yo me hallaba en aquel momento, puede suceder que asista á la funcion para luego tener el singular honor de referírsela á ustedes.

JUAN GARCÍA DE TORRES.

EL WALS.

Walsemos
aprisa,
qué risa!
bien va.
Del mundo
riamos,
sigamos
ja! ja!

El baile
da aliento
contento
sin fin;
las almas
escita
y quita
su esplin.

Tu esbelta
cintura
procura
no huir;
y en tanto
retozo
de gozo
reir.

Disfruta
placeres,
si quieres,
mi bien;
conmigo
bailando,
gozando
tambien.

Sosiégate
mi alma,
y calma
tu ardor:
mareo
te ha dado!
cuidado...
mi amor.

Ya buena
te sientes!...
No intentes
huir...
Ay! que otro
mareo
te veo
sufrir!

No importa,
walsemos,
gocemos
placer:
y siga;
me agrada,
oh amada,
correr.

Wals grato,
no acabes;
no sabes
que así
en dulce
recreo
la veo...
ay de mí!

En vínculo
estrecho
del pecho
mi afan
se calma;
y abrazos
mis brazos
la dan...

En noche
como esta
de fiesta
y danzar:
que al goce
se ajusta
me gusta
gozar!!...

MOTEZUMA.

EPIGRAMA.

Dijo á su criado Anton
el bolsista D. Ventura:
mira, muchacho, á qué altura
está la cotizacion.

Anton, que en trance tan fiero
nada entendió á punto fijo,
leyó el termómetro, y dijo:
señor, á seis bajo cero.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Capon asado.

Con el hígado y doce ó quince castañas cocidas, peregil, cebollino y un poco de ajo picado todo junto, se añade sal, pimienta y dos yemas de huevo, haciendo una mezcla exacta; se le rellena con ella, y se pone al asador envuelto en una hoja de papel dado con manteca. Cuando está asado se quita el papel, se dora con huevo, se cubre con miga de pan para que tome color á fuego vivo, y se sirve con salsa picante.

Capon de arroz.

Despues de cocerle en caldo, al que se haya añadido un ramillete, se cuece el arroz aparte en el mismo caldo, y un instante antes de servirle se vuelve á poner en él el capon, echándole arroz por encima. Puede servirse con zumo de limon.

Capon con criadillas.

Se prepara del mismo modo que el pavo. Véase su artículo.

OBSERVACION.

Como pueden prepararse los restos de las pollas y capones, y con sus ancas etc. se pueden hacer turrajas, ensaladas y picadillos del mismo modo que se ha dicho al hablar de las gallinas, nos referimos á aquel artículo.

PAVO.

Se eligen los pavos jóvenes para guisarlos, y los viejos se ponen en adobo, para lo que es preferible la pava, porque tiene cierto gusto mas delicado. Se necesita que esten bien cebados, que sean de carnes sólidas, y que tengan la piel fina y blanca.

Despojos de pavo.

Se limpia la cabeza, el pescuezo, los alones y las mollejas pasándolo despues todo por manteca, polvoreándolo con harina, y rociándolo con caldo ó agua: se sazona, y se añade un ramillete, cociéndolo á fuego vivo. Cuando ya todo esto está casi cocido, se le añaden nabos pasados por manteca, se desengrasa antes de servir, y aun se puede, si se quiere, añadir algunas castañas ó nabos.

Alones.

Deshuesados primeramente, se ponen en una cazuela con tocino, zanahorias, cebollas y un ramillete, mojándolo todo con caldo, de manera que se bañen perfectamente: se cuecen a fuego lento, y se sirven con cocimiento reducidos, sea sobre judias, sea sobre sustancias ó cualquiera otro aderezo que se apetezca.

Alones fritos.

Cuando están ya cocidos, se dejan enfriar, y se cubren con una salsa para empanarlos: se vuelven á empanar segunda vez con huevo, y se echan á freir. Se sirven con peregil frito.

Alones á lo marinero.

Se pasan por manteca con una cucharada de harina, y se desata: se les añade una parte de vino y otra de caldo, y se sazonan. Se cuecen á fuego vivo, y cuando estén medio cocidos, se añaden cebollas fritas en manteca y setas. Este guiso se sirve con coscorrones.

Alones mechados.

Despues de haberlos deshuesado, se les echa en agua caliente por algunos minutos, se chamuscan y se mechan con tocino delgado, poniéndolos á cocer en caldo, y cubriéndolos con un papel untado de manteca. Cuando esten ya cocidos se les hace tomar color, reduciendo la salsa á gelatina, y se sirven sobre achicorias, judias, ó con un aderezo de setas ú otro cualquiera.

Ropa vieja.

Se derrite un trozo de manteca, desleido en ella una cucharada de harina, se echan despues setas, peregil y ajos picados, y se moja todo con una parte de vino blanco y otra de caldo. Confeccionada la salsa se desengrasa y se calientan en ella por espacio de un cuarto de hora los trozos del pollo, pavo ú otras aves y se sirven con coscorrones.

Pavo en adobo.

Desplumado, destripado y sollamado el pavo, le quitan las patas, el pescuezo y los alones, y se le pone en una caldera preparada con lonjas de tocino en su fondo; al rededor se colocan desperdicios de carne, zanahorias, cebollas, un ramillete y dos manos de ternera, mojándolo todo con caldo ó agua, y un vaso de vino blanco. Esta composicion se cocerá á fuego lento, y cuando esté á punto, se sacará y pasará por un tamiz lo que quede; se deja enfriar para desengrasarlo y se cubre todo con la gelatina. Aun se pueden quitar los huesos á las aves y cocerlas del mismo modo, pues así estarán mejor.

Pavo asado con criadillas.

Cortadas las criadillas en pedacitos mas ó menos gruesos, se echan en manteca y se polvorean con sal y pimienta. Se mata el pavo, y despues de desplumado y sollamado, se le destripa aun caliente y se le rellena con las criadillas, y así que está cocido se le guarda en un sitio fresco para ponerlo en el asador.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.